

# EDITORIAL

---

En el espíritu de nuestro medio social ha predominado siempre una tendencia de aislamiento que nos conduce a no prosperar como debiéramos, por olvidarnos del sabio principio que asienta: "la unión hace la fuerza."

En nuestra sociedad hay cuatro grupos principales de individuos que la constituyen y que son: 1.º—El que dispone de cuantiosos recursos y que forma la minoría; 2.º—El que dispone de medianos; 3.º—El de escasos y 4.º—El de ningunos. Sin embargo de ser los dos últimos los más numerosos, viven en un estado de retraimiento completo, como si fueran polos electrizados del mismo signo.

Conociendo la poderosa fuerza que dan la solidaridad y la unión, llevan una vida miserable. Este hecho determina nuestro estado de decadencia agrícola, no actual, sino del tiempo en que nuestra evolución social aun no se iniciaba; mientras del primero y segundo grupos han brotado iniciativas para constituir sociedades, los otros dos han permanecido indiferentes a todo sumidos en el decaimiento más profundo. Ahora bien, esas sociedades que se han constituido, han tenido por único objeto la especulación en beneficio de unos cuantos y con perjuicio de la mayoría.

Entre las muchas iniciativas que se han propuesto para mejorar la condición de nuestra agricultura nacional, no ha habido alguna que se haya ocupado de concederle a este asunto la importancia que a nuestro juicio tiene. Hoy que nuevos horizontes se presentan en nuestra patria, debemos, con una gran dosis de esfuerzo y voluntad, encaminar nuestros pasos y energías, a un punto en que fructifiquen y no sean estériles como antes. ¿Cómo? valiéndose del poderoso recurso que da la asociación.

Una gota de agua depositada en la tierra se evapora al menor contacto del sol si se encuentra aislada; pero si está unida con otra, serpenteando en torno de una semilla aun colocada en medio estéril, activando y haciendo circular los principios del grano, lo hace germinar, diciendo a la yema: estalla, y a la vegetación: resucita.

Un productor aislado, cuyos medios no le permiten adquirir un arado para labrar una pequeña porción de tierra por su misma pequeñez, si se encuentra asociado con otros vecinos que lo necesitan igualmente; lo adquirirá con facilidad, beneficiándose él y toda la comunidad.

Todo hombre colocado en medio estéril e ingrato, por grande y poderoso que sea y por más esfuerzos que haga, sucumbirá si se encuentra aislado.

Sea que los hombres se organicen en grandes grupos que por tradición, usos, costumbres, idioma y porvenir, tienden a unirse, formando las naciones; sea para de-